



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12799

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 11 DE JULIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Nada entre dos platos

La tempestad parlamentaria se ha desvanecido. No hay suplicatorios. Los intentos de Maura no han pasado de ser intentos vanos, un *tour de force* que no ha logrado vencer la resistencia de una costumbre largo tiempo arraigada.

¿Qué creía? Ignoraba la tenaz resistencia que al desarraigamiento o pone siempre lo que es tradicional? Pues ya lo sabe por experiencia propia; se empeñó en su perarria y no lo ha conseguido.

De sabios es mudar de consejo y el señor Maura ha obrado en este asunto como un sabio, con lo cual no han perdido nada los representantes solicitados por los jueces. Para esos representantes se ha hecho un corte de cuentas; los suplicatorios que contra ellos existen han sido denegados en montón y hoy en adelante se entra en la vida bajo una fórmula novísima.

Los que han quedado con un palmo de narices, es decir chasqueados, son los que gozan con las agitaciones públicas, para los cuales constituye un sport el escándalo parlamentario, el motín en las calles, la huelga general, las pedreas ilustradas con silbidos. Como todo eso lo traía aparejado la agitación producida con motivo de los últimos debates, y de pronto ha echado el señor Maura un chorro de agua fría á la hoguera, han quedado burlados.

De todos modos hubiese ocurrido lo mismo, pues no hay que olvidar que estamos en plena candelilla, en la época de las imperiosas vacaciones de que habló Silvela, vacaciones que son también costumbre arraigadísima contra la cual no ha podido nada ningún ministerio.

Por escrupulosos que sean de sus

deberes los representantes del país, cuando el calor aprieta todo los estimula á desbandarse; y a pesar de las afirmaciones del jefe del gobierno respecto á tener las Cámaras abiertas durante el estío, hasta conseguir lo que quería, ya hubiéramos visto si se equivocaba en el caso de que hubiese insistido. Seguramente se hubiese equivocado, por que se hubiera visto solo. Por algo dijo el jefe de la Unión Conservadora que las vacaciones del estío eran imperiosas.

El corte de cuentas hecho en el asunto de los suplicatorios ha sido tal vez la salvación del gabinete. Es posible que si no hubiese echado Maura por esa callejuela, se hubiera estrellado contra las dos costumbres mencionadas: la de no procesar representantes del país y la de las vacaciones imperiosas.

Ese corte de cuentas ha cortado una crisis.

La pesca de esponjas en nuestras costas

El tradicional renombre en punto á producción de esponjas de las costas meridionales de España fué causa de que hace pocos meses se constituyera en Cartagena la «Sociedad Anónima del Sur de España», que, con capital suscritivo, iba á dedicarse á la explotación en grande escala de los criaderos de esponjas en las costas del Mediterráneo, principalmente en las de Málaga, Melilla, Ceuta, Chafarinas y Almería.

Dicha Sociedad cuenta al presente con varias embarcaciones tripuladas por marineros griegos, muy expertos en esta clase de industrias, que son ayudados en sus faenas por marineros españoles y que van á las órdenes de patronos también españoles.

Una de las secciones de barquillas pesqueras se encuentra actualmente fondeada en Almería, y la componen las barcas «Esperanza» y «Telsy», de construcción griega, con aparejo especial y abandonadas con pabellón español.

De los marineros griegos que componen las dotaciones de la «Esperanza» y la «Tel-

sy», entorce son buzos, hombres fornidos y de gran resistencia; los demás son ayudantes de las bombas.

La expedición citada, en sus trabajos de reconocimiento en la costa de Levante, ha encontrado ricos criaderos de esponjas de bondisima calidad, de las conocidas en el comercio por la clase de Venecia, apreciadísimas por su finura y delicada torsura. Esos criaderos existen en abundancia entre los sitios conocidos por «Cala de San José» al «Corraletes», y se presentan á una profundidad variable de 10 á 25 brazas.

Los buzos griegos bajan al fondo del mar vistiendo la escafandra y provistos de un saco de regulares dimensiones para meter las esponjas que arrancan con la mano; vienen ganando un sueldo 250 pesetas mensuales, remuneración que, aunque parece grande, es pequeña comparada con los inminentes riesgos que constantemente corren, pues trabajan por turnos, de sol á sol, todos los días. Los marineros ganan 70 pesetas al mes.

El máximo de profundidad á que estos hombres pueden trabajar varia de 35 á 40 brazas.

Cuando los tiempos abonancen un poco se procederá á dar gran impulso á la pesca de esponjas en el cabo de Gata, sitio que ofrece grandes rendimientos á la industria que nos ocupa.

COMO NOS JUZGAN los chinos

Proverbial es lo que nosotros pensamos de los chinos.

Nuestra opinión está condensada en la palabra «chinerías» que no tiene nada de halagadora.

Pero ¿qué piensan los celestes de nosotros, de nuestras costumbres y de nuestra psicología?

No tiene muy sin cuidado y cuando un amarillo nos acaba de demostrar, con nuestros propios argumentos, que nuestras ideas y nuestra manera de aplicarlas no son siempre muy lógicas, le replicamos con tono de superioridad:

«¿Callate no eres más que un chino!» Oigámos, sin embargo á un chino, á reserva, de burlarnos después de él.

El mandarín Huan-Helan Fu hizo recientemente un largo viaje por Europa y, al regresar á su país, condensó sus impresiones de viaje en un libro que acaba de ser traducido al inglés con el título de: «Los diablos extranjeros.»

Huan hace justicia á la civilización europea; así, por ejemplo, está entusiasmado con los ascensores, que le parecen algo más que humanos; pero lo interesante para nosotros, es la manera de apreciar el chino varias costumbres y hábitos de que no hacemos el menor caso y no ofrece ninguna novedad, excepto para hombres de otra fudole.

Lo que más sorprendió al chino fué la costumbre... ¡de besarse!

Con esta coremonia honran los niños á sus padres.

«La forma más respetuosa de esta corte-sía, dice testualmente, consiste en aplicar los labios á la mejilla de la persona á quien se quiere honrar, y hacerlos sonar. También hay mujeres que proceden de este modo, lo que es muy asombroso.»

Igualmente deja estupefacto á nuestro mandarín la manera como nos portamos con las mujeres.

«Hombres y mujeres, dice, van del brazo por la calle y nadie se río; un hombre presta á su mujer toda clase de servicios menudos y nadie se burla de él.»

Ha también regañado Huan que en la mesa se sirve primero á las mujeres, lo que no le gusta, pues decididamente no comprende la importancia que se concede á estas seres de segundo orden en Europa.

«Cada día, observa además, se precipitan que empujan á pasear por las calles, y si un marido quisiera retener á su mujer en casa hasta podría ser llevado á la cárcel.»

Además, cada hombre no puede tener más que una mujer.

«Hasta el mismo sudamno no tiene derecho más que á una «cola reñena».

En lo que concierne á los vestidos, el mandarín emite juicios que han sido formulados por hombres que no eran chinos.

«Las mujeres consideran como señal de belleza tener la espalda muy ancha y la cintura muy estrecha.»

Muchas llevan debajo del vestido una especie de encañizado (el corsé) que creen es un adorno.

Cuando se presentan en la Corte, consisten muy digno enseñar la piel desnuda».

Pasando á otro asunto, nuestro mandarín expresa su asombro por el cuidado que se tiene de que las cárceles de Europa sean espaciales y sanas, de modo que parece que se demerán en que las adrecoles sean agradables para los presos.

«Este sistema, dice, no sería aplicable

en nuestro país, pues todos los pèrdnario se aglomerarían en las cárceles para instalarse en ellas.

Nuestra cocina—justa revancha de las cosas, pues bastante se ha «fantaseado» respecto á los nidos de golondrina y los platos de tiburon—nuestra cocina no inspira al mandarín más que reflexiones irónicas ó despreciativas.

Primamente, si le escuchamos, el vino de Oporto «está hecho con sangre de puercos!»

«Todo, en la cocina, está reglamentado por el reloj, de modo que un huevo no puede hervir más de tres minutos, ni un pollo puede estar al fuego más de una hora. Todo se hace con el reloj en la mano.»

Finalmente, el bueno de Huan se muestra desanimado por la manera salvaje que tenemos los europeos para suicidarnos.

En China, el suicidio es un acto meritório.

Se elaya un monumento á la mujer que se mata para no sobrevivir á su marido. Pero allí los medios habituales son el opio y la uaxia, de modo que el cuerpo no que de desfigurado.

«Su manera de suicidarse—dice el mandarín—es absolutamente repugnante. A menudo se lanzan desde una plataforma elevada de mil pies (cuantas torres Eiffel ha encontrado), ó bien se colcan sobre los rieles de un ferrocarril, de modo que sus cuerpos queden hechos morcillas y pulverizados en huecos.»

Para el juicioso mandarín no es nada la cosa en sí.

«En el modo de practicarla parece decir aquí, no es más que un chino.»

«Este sistema, dice, no sería aplicable

en nuestro país, pues todos los pèrdnario se aglomerarían en las cárceles para instalarse en ellas.

CURIOSIDADES

Periodismo europeo

Atendiendo el número de periódicos que en ella se publican, Alemania figura á la cabeza de todas las naciones europeas, poseyendo al pie de 5500 publicaciones, de las cuales hay 800 diarias.

Segue, en importancia periodística, Inglaterra, que cuenta cerca de 3.000, entre las cuales hay 800 diarias.

Después de Inglaterra figuran Francia é Italia, en cuyas prensas se imprimen 2.800 y 1.400 periódicos, respectivamente. Los diarios no pasan de una cuarta parte de los expresados números.

Ocupan los últimos lugares Austria, España, Rusia, Grecia y Suiza.

LOS DOS HERMANOS 59

—Ehohabuena; ¿pero Swan? ¿y los espías que le asedian?

Esperad á que pasemos el Rhin: creedme. Esto es lo más seguro.

—Así lo haré.

Apenas hacia algunas horas que Jorge y sus compañeros de viaje habían cruzado la frontera rusa, cuando la evasión del joven coronel era ya conocida del emperador de Rusia.

El oficial encargado del convoy había ido por la mañana á saber cómo estaba su prisionero, y había llamado muchas veces en vano á la puerta del doctor: suponiendo que este habría salido á hacer la visita de la mañana á sus enfermos se retiró sin sospechas; volvió á la tarde, y esta vez abrió la puerta, pero fué saltando la cerradura.

Furioso por haber llegado demasiado tarde y haberse dejado engañar como un chino, recorrió en todos sentidos la casa del doctor, buscó por todas partes desde la cuadra al dormitorio, registró todos los rincones, y últimamente encontró sobre la mesa de la cocina una carta con sobre para él, y al lado una cajita que no pensó al pronto en abrir porque era mayor la prisa que tenía por saber lo que la carta le dijese, único testimonio del pasaje del prisionero.

LOS DOS HERMANOS 58

placable, su hijo quizás hubiera sido llamado á dar contra el una sentencia de muerte ó de infamia.

A pesar de cuanto han dicho con razón los moralistas contra el suicidio, no quedaba á Gustavo otro arbitrio para evitar tal oprobio y tal horror, que el darse la muerte.

Horrible es pensar en las consecuencias fatales é inevitables de ciertas posiciones en que se hallan á veces los hombres en las naciones civilizadas.

Los castigos de la Occasia matan á sus prisioneros pero no los imponen tormentos comparables á los que estaban reservados al desventurado Gustavo, sin contar con los que ya había experimentado de remordimientos y disgustos de otra clase.

Estaba irritado contra sí mismo por no haber tratado de favorecer la evasión de Jorge, á quien suponía ya en Siberia.

Dietric había exigido de él que no diera noticia alguna de su existencia si para antes de llegar á Francia.

—Merece bien ese castigo, había dicho el rígido intendente, y no es cosa de que vayais á comprometer vuestra seguridad y vuestra vuelta á la casa de vuestros padres por tratar de evitárvolo.

—¡El desgraciado sería discreto, mi querido amigo!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 55

retirarse, más se debilitara y mas se envileciera para obtener los favores del nuevo poder.

El medio de tanta abyección y envilecimiento, Napoleón no podía menos de aceptar las condiciones que se le imponían por los enemigos, y el 20 de abril partió para la isla de Elba.

El 3 de mayo hizo su entrada solemne en París Luis XVIII.

Vicío luego restablecer la pasada, injertar el antiguo régimen sobre el árbol social nacido de la gran revolución y resucitar todos los abusos antiguos.

No podía aquel rey comprender la monarquía sino como en tiempo de sus antepasados: propietario despojado, volvía á sus dominios y a los que no tenía más que cortar y rajar de lo que él consideraba como suyo; no pensaba que Francia se había emancipado, ni se acordaba de la caída de la Bastilla.

El rumor de todos estos sucesos no había llegado á oídos de Jorge Castelnau, y el conde de Arroy mismo ignoraba que la restauración fuese un hecho consumado cuando Jorge se había separado de él para agregarse al convoy de los prisioneros.

Tal vez Gustavo habría intentado huir con él y juntos volver á Francia, donde habría conitado sus remordimientos en algún rincón oscuro.